

Precios de suscripción

→\*←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50 .

# EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→\*←

No se devuelven los originales.

## ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

### NUEVA INTERINIDAD

Concluidas las elecciones, la Alcaldía de Lorca ha pasado una vez más al primer teniente-alcalde.

El Señor Mouliáa, según nuestras noticias, se reconoce fracasado y quiere esperar en su casa la entrada del nuevo año para entregar la vara al que de Real orden ha de sustituirle.

Estas interinidades, tan frecuentes ya en la presidencia de nuestro Municipio, son la mejor manera de conllevar las administraciones pésimas, sin que á nadie se pueda aparentemente atribuir cargos ni responsabilidades.

Todo cuanto de nuestro Ayuntamiento depende está fuera de sus quicios, entregado al abandono y á otras cosas peores; pero no se puede, puesto que atravesamos una interinidad, pedir medidas de remedio á persona alguna que se considere en el deber de adoptarlas.

La recaudación de Consumos, por ejemplo, estando como estamos en la época del año en que más se tributa, decae y se reduce, sin que se sepa, ó sin que se pueda decir, aunque se sepa, por qué ocultos resquicios se derrama. Lleva la Administración diariamente al Tesoro municipal una cantidad ruín, que nunca alcanza á la de mil pesetas, como si estuviéramos en los meses más quebrados de adeudo.

Exige este hecho escandaloso intervenciones enérgicas de la Alcaldía, severidades autoritarias que pongan coto á desmán tan inaudito. Pero si se las pedís al Alcalde, el Alcalde os dirá que se halla ahora reposando, como si el no hacer nada impusiera la necesidad del descanso, y os remitirá al sustituto para que él obre según las circunstancias merezcan. Y si por el contrario, vais al suplente y le recrimináis sus negligencias, os argüirá que las interinidades no son propias para la adopción de resoluciones extraordinarias, que corresponde á quien por derecho propio y con permanencia ocupa la Alcaldía.

¡Es una bendición estar bajo la férula de los interines!

La población de Lorca se halla actualmente convertida en un pudridero, por lo sucia y hedionda. Aunque estamos ya en las proximidades del invierno y han soplado, crudas é intensas, las primeras ráfagas del frío, las epidemias nos comen, teniendo como tenemos con carácter realmente endémico la viruela, el tifus y algunas otras plagas de muy parecida clase. Con todo, sería inútil que demandáramos de Su Excelencia el suplente alguna determinación higiénica y saludable. Los suplentes, como queda dicho, no tienen más función que firmar lo que sobre la mesa les pongan.

Y así cien otras necesidades que están mostrándose á grito herido en este pobre pueblo tan atrahillado por caciquillos de todas las categorías inferiores.

Nos parecería á nosotros muy bueno que desapareciera la interinidad y hasta que se abolieran para siempre estos estados anormales (que se van haciendo normales por la frecuencia); pero por lo mismo que sería plausible y estimable no sucederá así.

El Sr. Mouliáa debe convencerse de que no tiene derecho á figurar en ningún puesto que no desempeñe efectivamente. Si se halla hastiado ó descontento y quiere abandonar los azares y los bochorros de la Alcaldía, abandónelos enhorabuena; mas hágalo de modo patente y claro, dimitiendo, dejando de ser Alcalde de derecho, puesto que de hecho no ha de volver á serlo más.

Su camino es á nuestro juicio el más equivocado. A él principalmente corresponden ante la opinión las responsabilidades de lo que está sucediendo. Pensar que hay cándidos que se convezan y se callen ante todos los desbarajustes, creyendo que no son á ninguno imputables porque vivimos en interinidad, es pensar con error grandísimo.

Mientras el Sr. Mouliáa aparezca

como Alcalde de Lorca, lo que no hace lo consiente. Es inevitablemente solidario de todo el mal que por actos ó por omisiones se nos cause desde la Alcaldía.

El Señor Mouliáa tiene el deber de ocupar su puesto y la obligación ineludible de corregirse y corregir á sus subordinados. Es muy extraño que se haya resignado á la equívocación palmaria que ha sufrido con sus medidas de rigor contra el personal que antes tenía la Administración de Consumos. Ahora más que antes, en vista de lo que está pasando, se impone la entereza, y cuando podría esperarse que el Señor Mouliáa la empleara, se nos retira por el foro diciendo «ahí queda eso».

Para resultados así más valiera no comenzar empresa alguna.

Los comentarios que el público está haciendo en esta interinidad, no son muy lisonjeros, y las consecuencias que de ello recibe el país nada tienen de beneficiosas.

Es preciso que los deberes se cumplan ó que se afronten virilmente las circunstancias cuando aquéllos se excusan y se olvidan. Lo demás es añadir al mal comportamiento la flaqueza.

El pueblo de Lorca, señores del partido conservador, necesita un Alcalde.

### Nuestra protesta

Con profusión de detalles fueron narrados en su día, por la prensa de Madrid, los sucesos que en Alcalá del Valle se desarrollaron recientemente.

Es indudable que hubo alteración del orden público, que se cometieron desmanes y que hubo momentos en que las masas populares trataron de hacer la justicia á su modo y por su mano.

Pero cuanto más de relieve se pongan los desmanes cometidos; cuanto más se haga resaltar lo grande de la falta, á más profundas consideraciones, á análisis más hondos se presta la causa y origen de tales elborotos.

Las clases proletarias, aquellas que soportan más directamente el peso abrumador de los tributos; los que sufren las consecuencias del desequilibrio social, las peor alimentadas, tratadas, por lo general, con menosprecio, ¿no merecen conmiseración alguna cuando al buscar lo que ellas consideran legítimas reivindicaciones, cometen actos penados por las vigentes leyes?

¿Con qué derecho puede hacerse gala de una inflexibilidad extrema y descender á procedimientos bárbaros y crueles, contra aquellos mismos á quienes, no solo se niega el derecho á la vida privándoles de medios, sino que hasta se niega la luz de la instrucción á sus cerebros para que puedan obrar con verdadera coescencia?

Mientras las clases directoras no pongan cuanto esté de su parte, para que el proletariado tenga el pan y la instrucción necesarios, no serán, ciertamente los verdaderos responsables de lo que ocurra los hijos del trabajo; lo serán, siquiera en el orden moral, aquellos que solo saben exigir virtud á perpetuidad á una determinada clase, así como si aún estuviera la sociedad dividida en castas.

Anarquistas ó no anarquistas, los presos de Alcalá del Valle, hombres de carne y hueso como los demás, han lanzado un grito de dolor y de protesta, que ha recogido un digno diputado, el Sr. Junoy, llevándolo á la tribuna de la Cámara popular. Es muy de temer que los sucesos de Monjuich, aquellos tormentos inquisitoriales que deshonraron á España ante el mundo civilizado, se hayan reproducido en Alcalá del Valle.

La acusación que el Sr. Junoy ha trasladado al Congreso ha sido acompañada de pruebas; ha pedido virilmente que se depuren los hechos castigando á los autores que resultaren para que no se repita el segundo caso de Montjuich, corregido y aumentado.

No participamos de las ideas anarquistas; consideramos que con una bien entendida equidad, con un alto espíritu de justicia, no hay para qué